

ANDRÉ BRETON

Alicia Dujovne Ortiz



André Breton nació en dos fechas distintas. La de sus documentos era el 19 de Febrero de 1896. Pero la que eligió, a causa de su pasión por la astrología fue el 18 de ese mismo mes y de ese mismo año. Una infancia en Normandía y Bretaña bastante triste, una madre fría y dominadora y un padre algo borroso, acaso estén en el origen de ese deseo de transformar lo real. Más tarde, por imposición familiar, Breton realizó estudios de medicina que, en 1916, durante la Primera Guerra mundial, lo llevaron a trabajar en hospitales psiquiátricos y a descubrir la obra de Freud.

Estas lecturas freudianas, unidas a su encuentro con Tristan Tzara, el fundador del dadaísmo, lo incitaron a experimentar con una escritura despojada de todo control racional -la escritura automática, desarrollada en su primer libro, *Los campos magnéticos*

, publicado en 1920-, y a formular el credo surrealista. Tras fundar la revista *Littérature*, junto a Philippe Soupault y a Louis Aragon, en 1924 Breton se convirtió en el máximo dirigente del movimiento (sus acólitos fueron los dos poetas ya citados, a los que se agregaron Paul Eluard, Michel Leiris, Benjamin Péret, René Crevel y Robert Desnos), y dio a conocer el primer *Manifiesto Surrealista*. «El surrealismo -proclamaba- se basa en la creencia en la realidad superior de ciertas formas de asociación, que hasta su aparición han sido desdeñadas, y en el libre ejercicio del pensamiento. Tiende a destruir definitivamente todos los otros mecanismos psíquicos y a sustituirlos en la resolución de los principales problemas de la vida».

En 1927, Breton, Eluard y Aragon se afiliaron al Partido Comunista. A partir de entonces y hasta 1935, cuando Breton rompió con la doctrina comunista, las excomuniones se sucedieron y multiplicaron. En 1929, el *Segundo Manifiesto Surrealista* dio lugar a las más enconadas batallas. Soupault, Desnos, Roger Vitrac, Antonin Artaud, Salvador Dalí fueron considerados réprobos y excluidos del grupo por un Breton progresivamente autoritario, que no sólo imponía a sus seguidores sus opiniones del momento, sino también sus gustos personales: los surrealistas tenían prohibido, entre otras cosas, escribir novelas, beber bebidas de color verde y entregarse a preferencias sexuales no aprobadas por su jefe. Una venenosa polémica con Georges Bataille, el teórico del mal en la literatura, que, en colaboración con el cubano Alejo Carpentier, publicó un libelo contra Breton intitulado *Un cadáver*, ha quedado como la más acabada expresión de lo injurioso de que se tenga memoria en el terreno de las letras.

Después de publicar, en 1930, *La Inmaculada Concepción* y en 1932, *Los vasos comunicantes* en colaboración con Eluard; después de su casamiento con Jacqueline Lamba y de su viaje a México, donde la influencia de Trotsky lo movió a redactar un *Manifies-*

to por un arte revolucionario independiente (vale decir, independiente del estalinismo), la Segunda Guerra mundial lo convirtió en exiliado. Durante cinco años, en Nueva York, Breton continuó dirigiendo a sus dispersas huestes, editó su *Tercer Manifiesto Surrealista* y la revista *VVV*, escribió *La linterna sorda* y conoció a la chilena Elisa Claro, que se convertiría en su tercera esposa.

André Breton volvió a París después de la guerra. En 1956 publicó una nueva revista, *El Surrealismo Mismo*, cuyo título da a entender que el verdadero surrealismo es el suyo y no otro. Murió diez años después en el hospital Lariboisière de París. No más de mil personas asistieron a su entierro en el cementerio de Batignolles (sobre su tumba se erigiría una estrella polar esculpida sobre el granito, con las palabras: «Busco el oro del tiempo»); pero esas mil personas eran en su mayoría adolescentes que, aunque nunca lo hubieran visto de cerca, habían crecido alimentándose con *Nadia* y con *El amor loco*. Libre de rencillas mezquinas y luchas de poder, lo fundamental del mensaje de Breton ha quedado intacto. Esos jóvenes que lo acompañaban en su muerte eran los mismos que gritarían en las barricadas parisienses, durante la revuelta estudiantil de Mayo del 68: «Viva la Revolución Surrealista» y «La belleza será convulsiva o no será».

ANDRÉ BRETON

Aquel hermoso mediodía de 1934

Aquel hermoso mediodía de 1934
el aire era una espléndida rosa salmón
y el bosque comenzaba con un árbol de hojas para fumar
porque yo te esperaba
y si paseabas conmigo
por donde fuera
tu boca era un tizón
de donde salía sin cesar una rueda azul
difusa y rota que ascendía hasta hacerla palidecer
Todas las ilusiones vinieron a mi encuentro
Una ardita puso su blanco vientre sobre mi corazón
No supe cómo se sostenía
pero la tierra se llenó de reflejos más hondos que el agua
como si los metales se hubiesen sacudido de si mismos
mientras tú, tendida, sobre un horrendo mar de bisutería
girabas, desnuda, en el enorme sol de fuego de arteificio
Yo te vi descender lenta por los radiolarios
por las pieles de los erizos
Yo estuve allí, perdón, pero no estuve,
había levantado la cabeza porque
el estuche me había abandonado
y estuve triste y el cielo brillaba torpe
y amargo como una libélula
Iba a cerrar mis ojos cuando los tabiques
del bosque rodaron en silencio

como si fuesen las hojas de un inmenso lirio o de una flor
capaz de contener la noche entera
Yo estuve donde ahora me ves,
en el perfume que volvió inconstante mi vida
como tus muslos de cristal.

La unión libre

Mi mujer de cabellera de madera,
de pensamientos de relámpagos,
de cintura de reloj de arena.

Mi mujer de cintura de nutria,
mi mujer de boca de escarapela,
y ramo de estrellas,
de dientes de ratón blanco,
de lengua de ámbar,
mi mujer de lengua de hostia apuñalada,
de lengua de muñeca con los ojos abiertos,
de lengua de piedra increíble,
mi mujer de pestañas de palotes de niño,
y cejas de nido de golondrina,
mi mujer de sienes de pizarra,
de techo de invernadero
y vaho en los vidrios,
mi mujer de hombros de champaña
y de fuente con cabezas de delfines bajo el hielo,
mi mujer de muñecas de cerillos.

Mi mujer de dedos de azahar y as de corazones,
de dedos de heno cortado,
mi mujer de axilas de marta y de cayucos
de noche de San Juan ¿Bautista?

de ligustro y nido de escalares,
de brazos de espuma de mar y de esclusa
y mezcla del trigo y el molino,
mi mujer de piernas de cohete,
de movimientos de relojería y desesperación,
mi mujer de pantorrillas de médula de saúco
mujer de pies de iniciales
de llaveros de pies que beben,
de cuello de cebada no perlada,
de garganta de valle de oro,
de cita en el lecho mismo del torrente,
de pechos de la noche,
de topera marina,
de crisol de rubíes,
mi mujer de espalda de pájaro que huye vertical,
de espalda de azogue,
de espalda de luz,
de nuca de canto rodado y de tiza mojada
y de caída de un vaso en el que acaba de beberse,
mi mujer de caderas de barquilla,
de caderas de lustro y de penas de flecha
y de tronco de plumas de pavo real blanco
de balanza insensible.

Mi mujer de nalgas de asperón y de amianto
mi mujer de nalgas de espalda de cisne
mi mujer de nalgas de primavera

de sexo gladiolo
mi mujer de sexo de espejo
mi mujer de ojos llenos de lágrimas
de ojos de panoplia violeta y de aguja imantada
mi mujer de ojos de agua para beber en la cárcel
mi mujer de ojos de madera siempre bajo el hacha
de ojos de nivel de agua de nivel de aire de tierra y de fuego.